



evidencias y paradojas
del fútbol

Manuel Rodríguez García



[ushuaia]

A stylized graphic of a soccer field's center circle. It features a large circle with a horizontal line passing through its center. A small black dot is located at the intersection of the circle and the line, representing the center of the field.

[ushuaia]

© 2012, Manuel Rodríguez García. MAROGAR

© 2012, Ushuaia Ediciones, S.C.P.

Carretera de Igualada 71, 2º - 8ª

43420 Santa Coloma de Queralt

info@ushuaiaediciones.es

www.ushuaiaediciones.es

Primera edición: abril de 2012

ISBN: 978-84-15523-14-7

ISBN Ebook: 978-84-15523-15-4

Depósito legal: SE-XXXXX-2012

Diseño y maquetación: DONDESEA, servicios editoriales

Ilustración de portada: © Sergey Peterman/Shutterstock.com

Imprime: Publidisa

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, así como su almacenamiento, transmisión o tratamiento por ningún medio, sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en España – *Printed in Spain*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. EVIDENCIAS DEL FÚTBOL	17
2.1. Y tú, ¿De qué fútbol eres...?	20
2.2. Saber a dónde se va...	22
2.3. Equipos y personalidad	23
2.4. Altura mental y física	24
2.5. Los buenos hábitos	26
2.6. Sistemas de juego y su valor	27
2.7. Nuevos enfoques y desenfoques	29
2.8. «Stress test» en el fútbol	30
2.9. Los recogepelotas	32
2.10. Once átomos	34
2.11. Fútbol Carrusel & Fútbol Torbellino	35
2.12. Jugadas ensayadas	38
2.13. La charla prepartido	40
2.14. Panorama en el descanso de los partidos	42
2.15. Árbitros y árbitras	44
2.16. Razones técnicas	46
2.17. Anular al contrario	48
2.18. Futbolistas	50
2.19. Ocurrió que... ..	52
2.20. Una vez escribí a Jorge Valdano	54
2.21. Hacer la goma	56
2.22. Directivos	58
2.23. Menos fuerza y más inteligencia	61
2.24. Los fuera de serie/1	63
2.25. Los fuera de serie/2	66
2.26. Triunfadores y perdedores	68
2.27. Desacuerdos/1	71
2.28. Desacuerdos/2	73
2.29. Saber ganar y saber perder/1	75

2.30. Saber ganar y saber perder/2	77
2.31. Crear esperanza	79
2.32. El método ganó al camaleón	80
2.33. Los ojeadores	84
2.34. Los hinchas	87
3. PARADOJAS DEL FÚTBOL	91
3.1. Fútbol armónico	95
3.2. Fútbol en soledad	97
3.3. Sin instrucciones	98
3.4 El espíritu de Evaristo	100
3.5. Seguir inventando	101
3.6. ¡Y vuelta la burra al trigo...!	103
3.7. Las modas y los modos	105
3.8. Incomprendidos	106
3.9. Sorprende que... ..	108
3.10. El fútbol no está para estas bobadas	110
3.11. Se confirma que... ..	112
3.12. La estrategia del delfín	114
3.13. Cabezas de quita y pon	116
3.14. ¡Cómprate un perro...!	117
3.15. Once razones para querer al fútbol	119
3.16. El gen egoísta	120
3.17. Futbolistas felices y rentables	122
3.18. Generación linimento de Sloan	124
3.19. Niños y «simplejidad» del fútbol	126
3.20. Fútbol sinfónico	128
3.21. Ideas de fútbol para los Reyes Magos	130
3.22. Once razones para odiar al fútbol	132
3.23. Generación Karaoke/1	134
3.24. Generación Karaoke/2	136
3.25. Generación Karaoke/3	138
3.26. Fortines y toallas	141
3.27. Valor de los goles	143
3.28. Ideas para aplicar al fútbol	145
3.29. La obsesión táctica	147
3.30. La suerte. Buena suerte	149
3.31. Orugas y mariposas	151
3.32. La suerte. Mala suerte	153
3.33. Apotegmas de fútbol	155
3.34. La suerte. Ni buena ni mala suerte	157

3.35. El gol del cojo	160
3.36. Orugas procesionarias	162
3.37. ¡Cada uno su remo!	164
3.38. Pajaritos preñados	166
3.39. ¿Los equipos trabajan en equipo?/1	168
3.40. ¿Los equipos trabajan en equipo?/2	171
3.41. El chocolate del loro	174
3.42. Afilando el hacha	176
4. EN RESUMEN...	181
5. EPÍLOGO	185

1.

INTRODUCCIÓN

De tanto y tanto escribir de fútbol, alejado adrede de los manuales técnicos y tácticos al uso, he llegado también a conclusiones muy satisfactorias: Al fútbol le vienen bien otras ideas. La otra cuestión es si las nuevas ideas son llevadas a la práctica, si les sienta bien a todos los estamentos su implantación. O sencillamente debemos echarlas al aire y, como pompas de jabón, ellas solas se vayan «des-hinchando» en función del ambiente reinante o elevándose a la atmósfera donde reinan las musas de todo.

A pesar de esta predisposición, quiero hacer valer «El arte de la idea», de John Hunt, como una buena fuente para orientarnos. En nuestro caso lo centramos en el mundo futbolístico. Ya en su «Introducción» plasmó un pensamiento de Pitágoras: «Elige siempre el camino que parezca mejor, sin importar lo duro que puede ser. La costumbre pronto lo hará fácil y confortable (...) describir cómo se obtiene una idea no es fácil. A veces simplemente aparece sin previo aviso, y a veces tiene que ser buscada persistentemente siguiendo el rastro de una larga serie de migas de pan...»

«... Pero ese es el encanto y el desafío del pensamiento original: comienzas sin certezas sobre adónde llegarás. La relevancia es necesaria para que la idea sea útil. Un pensamiento es habitualmente algo de inspiración mezclado con una necesidad de ser razonable (...) Pronto, pontifican, el pensamiento original será la cínica moneda de valor. Escuelas que nos enseñan a aprender pero no a pensar hasta empresas que se sienten avergonzadas de que alguien dentro de su equipo tenga una idea, como si se tratara de una erupción cutánea que aparece súbitamente en un lugar inapropiado del cuerpo corporativo...»

«... El hecho de «tener una idea»... vista como una experiencia mística... Para mí se trata de una experiencia intuitiva (...) Me encanta estar en un lugar donde un pensamiento distinto puede cambiar la realidad presente y, en ocasiones, hasta al mundo... Creo firmemente que son las ideas las que incitan y mueven el mundo hacia delante (...) Todos debemos jugar nuestro papel... Para tener éxito, las ideas tienen que ser parte de un principio organizativo, y no sólo depender de un momento de Eureka».

Me gusta que un escritor como Manuel Rivas pueda opinar sobre Messi aunque el artículo «Indulgencias» trataba diversos temas mundanos: «Veó jugar a Leo

Messi y le encuentro una extraña inspiración más allá del fútbol. ¡Este pibe es Chaplin! Un genial vagabundo en la cancha. Se mueve a manivela, con una melancolía variable de fotogramas por segundo: la bola simultánea, en los dos pies a la vez, es su única posesión. Y solo se desprenderá de ella para reír». Lo interesante de esta situación es que para opinar de fútbol, de un jugador, no hace falta tener el título de entrenador. Lo peor sería que quisiera pontificar sobre cualidades específicas más allá de unas simples percepciones.

Hablo de fútbol en este libro pero mostrando las distintas evidencias, las variadas paradojas de este deporte espectáculo. Sin abusar de términos técnicos de entrenador de fútbol, más bien como una mente abierta a otras reflexiones que se escapan y no son propias de este deporte. Pero, para mí, lo fundamental es generar pensamientos de fútbol, incorporar nuevas ideas con el objetivo de mejorar de manera permanente. Ya en julio de 2008 había escrito algunas reflexiones al respecto de las evidencias y paradojas del fútbol. Pero, pasado ya un tiempo, tengo la impresión de que está habiendo una cierta regresión en los modos y maneras de ver el fútbol. Ese síndrome que intentaré superar, a pesar de todo.

Leí en el Prefacio de Oliver Sacks, del libro «El hombre que confundió a su mujer con un sombrero»: «Lo último que uno establece al escribir un libro es lo que debería exponer primero» (Pascal). También Luis Buñuel, en sus Memorias, decía: «Una vida sin memoria no sería vida... Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella, no somos nada...» Por lo que les haré caso a ambos, y rememorando esos pensamientos que surgen cuando uno se pone manos a la obra.

Tratando de argumentar esa dualidad, encontré un libro muy curioso: «El arte de callar», del Abate Dinouart, que fue publicado en 1771. Toda una paradoja práctica, porque yo no quiero callar en este caso y, por otra parte, en 1771 el fútbol no existía con la concepción actual. Por entonces no estaba oficializado... «Hablar mal, hablar demasiado o no hablar bastante son los defectos ordinarios de la lengua...» Por lo que es importante calibrar todas las alternativas antes de aflorar nuevas ideas de fútbol. Curiosamente, el espectáculo en la información deportiva se está produciendo cada vez más.

De hecho, los medios de comunicación juegan sus propios partidos particulares, generan otros intereses tanto antes como después del hecho deportivo. La información ha tomado un sentido fastuoso, el amarillismo es muy descarado en ciertas informaciones, los medios se inundan de banalidades futbolísticas, se invaden con tintes rosas las informaciones deportivas utilizando las relaciones personales de los futbolistas. Estamos a punto de perder la medida si es que no la hemos perdido ya.

Por eso me interesa Dinouart: «Se escribe mal a menudo; se escribe demasiado muchas veces; y no siempre se escribe bastante». Por ello, intentaré no desca-

minarme aunque romperé moldes sobre los criterios generalmente aceptados. En «La Ignorática y el fútbol» había una premisa básica: «No sabemos muy bien lo que sabemos; por lo que para ello primero hay que saber lo que sabemos». Luego en la «Apología del fútbol» fuimos abriendo nuevas ventanas, consolidando otras ideas. Para que en «Futbolandia» nos dedicásemos a ensoñar el fútbol sin perder la visión de las realidades tangibles y registrásemos para siempre algunas virguerías del fútbol que podrían perderse en el baul de los recuerdos.

Ahora le ha tocado el turno a éste: «Evidencias y Paradojas del Fútbol». Lo que me permitirá cuestionar, previamente, si cumplo con «El arte de callar» de Dinouart al concretar:» Se escribe sobre cosas inútiles. Se escribe demasiado sobre las mejores cosas. Se escribe sobre temas que uno mismo debe prohibirse cuando no se tiene esa misión, aunque se posea el talento necesario para hablar de ellos». Muchas veces lo he repetido, el fútbol me parece una magnífica escuela de vida, haciendo abstracción de las cuestiones mercantiles de esta industria moderna. A base de escribir he descubierto mis capacidades y también quién es el mayor beneficiario: soy yo mismo. En el bien entendido que el fútbol es como una percha, una disculpa al fin y al cabo, porque se entremezclan mis dos pasiones: La gestión empresarial y el fútbol.

Aunque me tranquilizo al leer: «Los buenos escritores se parecen a la abeja, cuyo trabajo es precioso, delicado, útil para los hombres y para ella misma...» Gustándome tanto la metáfora, me siento aludido además de gratificado. No me extraña, por tanto, lo que aseguraba el Abate Dinouart: «La extraña enfermedad de escribir, o de leer lo que se escribe, que nos atormenta desde hace tiempo, sigue agravándose cada día. Los libros parecen calmar una necesidad del alma; se precisan para todos los temperamentos del espíritu, para todos los grados de inteligencia; por tanto, no deben ser menos variados en calidad y sustancia que los alimentos que tomamos». Del mismo modo que ya me rebelé sobre aquello de que «En el fútbol está ya todo inventado». Y tuve mi pequeña cruzada para que dicha frase no se cumpla, para clarificar con ideas y hechos que está muy lejos de ser así. Intelectualmente sigo sin aceptar ese inmovilismo.

No deja de sorprenderme Dinouart: «A poco que se extienda el gusto por la instrucción, o siga poco más o menos en la misma proporción que el prurito de escribir, todo el mundo terminará siendo más o menos literato, sin casi darse cuenta; todos nos electrizamos unos a otros». Siempre critiqué a los entrenadores, a los que tienen el conocimiento del fútbol, porque no se ponen a escribir sus ideas y conocimientos y que los demás aprendamos de ellos. «No hay contagio más sutil ni más rápido que el de los libros», según Dinouart. Estando totalmente de acuerdo con él, hago énfasis en las «Evidencias y Paradojas» que van surgiendo en el día a día de las competiciones sobre todo durante la temporada 2010/2011.

Como apuntaba Joaquín Lorente en su nuevo libro «Tú puedes»: «Autor y libro son siameses cerebrales. Durante meses y a veces años, han vivido fundidos noches y amaneceres, palpándose y sintiéndose en ese útero solitario, oscuro y deslumbrante que es la maceración íntima de sentimientos, vivencias, inquietudes y experiencias; ansiando nacer y ser envueltos por esa sábana blanca que aún hoy (mundo digital aparte) denominamos «página de papel». Pero además, sigo haciendo caso a lo contenido en «El arte de callar»: «Los hombres sensatos y prudentes admitirán, sin duda, la verdad de los principios establecidos en esta obra; nuestros filósofos modernos, ¿Lo admitirán también? Lo deseamos ardientemente...»

Ese es mi estado de ánimo. Lo que me apabulla es que «El arte de callar» fuera escrito hace 240 años. ¿Cuántas de nuestras ideas se mantendrán, evolucionarán o desaparecerán en el panorama empresarial, o futbolístico, incluso tan solo en un lustro? Con este son cuatro libros donde he plasmado numerosas evidencias y paradojas en las que participan directivos, entrenadores y jugadores. También aficionados y medios de comunicación, éstos haciendo su propio espectáculo deportivo para vender su producto exclusivo. Porque, al final, todos presumimos de defender a nuestro equipo del alma pero, según nuestro papel, defendemos posiciones individuales y nos alejamos, inexcusablemente, del «Todos a una». Sin duda, esa es la una de las mayores evidencias del fútbol. Claro que, también, es una paradoja. Mezclándose ambas en un maridaje inseparable...

En realidad, yo no aspiro con mis libros a «enseñar» fútbol. Voy confeccionando el grupo de ideas, capítulo a capítulo, como haciendo un mosaico de pensamientos, pieza a pieza, mirando hacia atrás y proyectándome hacia delante, poniendo allí, quitando de allá, personalizando algunos aspectos de la actualidad para situar la escena y fijarnos en la crónica diaria del devenir del fútbol. Y cada cual que piense y actúe como quiera. Ya me hubiera gustado a mí que alguien me diera distintas alternativas de pensamiento para haber elegido la opción que más me interesara por entonces. Ahora mismo, tengo mi criterio muy formado y sin perder la flexibilidad de pensamiento siempre me posiciono. Y, no lo puedo evitar, además creo que es lo mejor para mi propio entendimiento, recorro siempre a la metáfora y a literatura de escritores consagrados, sean técnicos de fútbol o no, aprendo de los demás con fruición y fluidez.

Es curioso, en mi vida profesional fuera del fútbol tuve que redactar miles de circulares con normas operativas, miles de cartas y memorándums por los que se instruía y se daba pautas a cientos de personas y múltiples grupos de trabajo. Pero el último receptor de una circular, sus instrucciones, se llegan a considerar como normas impositivas por cuanto en el quehacer diario de una empresa debe haber una normalización, una parte común a la que todos deben responder disciplinadamente. Es una gran diferencia sobre el mundo del fútbol, no es fácil normalizar

actuaciones y comportamientos en la manera de concebir el fútbol, incluso cuando se es entrenador de fútbol se puede caer en la tentación de organizar a tu exclusivo estilo hasta las reacciones más inusitadas, necesariamente flexibles de todas y cada una de las individualidades.

Ya lo escribió Dinouart: «La extraña enfermedad de escribir, o de leer lo que se escribe, que nos atormenta desde hace tiempo, sigue agravándose cada día...».